

la eliminación de Salvador Abascal, jefe reconocido de la UNS, de José Trueba Olivares y de los sectores más radicales del movimiento, más antiliberales, antiyanquis y, por tanto, más contrarios a la política del gobierno de Ávila Camacho de acercamiento con los Estados Unidos. Los jefes secretos del movimiento, la Base (dirigida por Antonio Santacruz), consiguieron neutralizar esta tendencia convenciendo a Abascal de abandonar su puesto de jefe para dirigir un intento utópico de colonización en Baja California. Por su lado, Trueba Olivares aceptó fundar una colonia sinarquista en Sonora. Por supuesto, la colonia sinarquista Santa María Auxiliadora de Baja California (que recibió significativamente el apoyo del gobierno e incluso de los generales Cárdenas y Múgica) y la de Trueba Olivares fracasaron rotundamente. Desde que Abascal renuncia a su puesto de dirigente de la UNS y es sustituido por Torres Bueno (controlado por Santacruz), el movimiento sinarquista inicia un franco proceso de liberalización y de decadencia.

Así, la neutralización de las tendencias de extrema derecha dentro de la UNS se debió fundamentalmente al mejoramiento de las relaciones entre la Iglesia y el Estado que se da desde que Ávila Camacho toma posesión en diciembre de 1940. Pero a Jean Meyer le interesan las explicaciones más espectaculares. Escribe: "El 8 de diciembre de 1941, un evento que escapa totalmente al control de la UNS modifica totalmente los elementos del juego político: Pearl Harbor. Pocos días después, el 12, Abascal pierde la dirección de la UNS; entre los dos eventos, una relación directa, de causa a efecto." (P. 43.) Sin embargo, no sólo el sentido común sino también

las fechas le quitan validez a esta fácil afirmación de Meyer. Efectivamente, el ataque japonés a Pearl Harbor, que determinó la entrada de los Estados Unidos a la segunda guerra mundial, sucedió el 8 de diciembre de 1941 y la sustitución de Abascal por Torres Bueno se realiza el 13 siguiente. Pero ya desde mucho antes Antonio Santacruz, líder de la Base se había planteado la necesidad de la eliminación de Abascal, y desde octubre, o sea más de un mes antes de Pearl Harbor, Abascal había aceptado fundar una colonia sinarquista en Baja California. Así pues, no fue el ataque japonés a Pearl Harbor y la consiguiente entrada de los Estados Unidos a la guerra la causa de la eliminación de Abascal, como piensa Meyer. Sólo un estudio más preciso y profundo de los datos y una interpretación más cuidadosa y prudente del periodo en que nace el sinarquismo, van a hacer posible la comprensión de aquel movimiento de masas del cual no hemos aprendido aún toda la lección.

*Rodrigo Martínez Baracs*

Fred, Halliday. *Iran, dictatorship and development*. Londres, Penguin Books, 1979, 350 pp.

El libro de Fred Halliday constituye un interesante estudio del Irán contemporáneo y proporciona los elementos que permiten captar con mayor nitidez muchos de los hechos actuales, así como el alcance y la proyección histórica de los mismos.

¿Cómo era la estructura económica y social de Irán en el momento de producirse la crisis de 1978? ¿Qué fuerzas conformaban el Estado iraní a la cabeza del cual se encontraba el

Sha? ¿A qué sectores de la población representaba y quiénes constituían la oposición? Ésas son algunas de las interrogantes planteadas, cuya respuesta nos proporciona el autor a lo largo de su obra.

Al iniciarse el presente siglo Irán constituía un país eminentemente rural, integrado por diversas comunidades étnico-lingüísticas de las cuales la más importante era la persa. El débil poder central se veía constantemente amenazado por las presiones foráneas, primordialmente de la Unión Soviética y Gran Bretaña. A partir de la segunda guerra mundial, Irán sufriría una transformación cualitativa al quedar sometido a la influencia norteamericana; su territorio representaba un punto estratégico clave en la política de contención al avance soviético. La alianza con los Estados Unidos implicó asimismo la alianza con el gran capital, el cual comenzaría a fluir en forma de inversiones masivas.

Una de las características del Estado iraní es por tanto su reciente desarrollo económico íntimamente ligado al sistema capitalista, proceso que se inicia en la posguerra, se intensifica a partir de 1962 y alcanza su punto más alto en el transcurso de los años setenta, lo cual queda de manifiesto en el espectacular salto del ingreso per cápita entre 1971 y 1978, que pasó de \$450 a \$2.400 dólares durante ese periodo. Dicho proceso está estrechamente vinculado a la expansión de la producción petrolera.

A partir de su inserción en el marco del desarrollo capitalista, la composición social del país sufrió una modificación al transformarse el aparato productivo. Los recursos proporcionados por el petróleo propiciaron la inversión en el sector secundario: industria y construcción, con

lo cual aumentaron considerablemente las filas del proletariado urbano a la vez que surgió una burguesía industrial, la cual sería sin embargo altamente dependiente del Estado. El agro sufrió asimismo una transformación a raíz de las reformas impulsadas a partir de 1962 con vistas a incrementar el mercado interno. En dicho proceso la antigua clase terrateniente fue suplantada por una nueva burguesía integrada tan solo por algunos elementos de los viejos propietarios, y por comerciantes, usureros y nuevos beneficiarios del reparto de tierras. A partir de entonces las relaciones capitalistas de producción predominaron en el agro y se vieron afianzadas mediante la presencia de algunas compañías norteamericanas en el denominado "agribusiness". El campesinado sufrió por tanto una transformación convirtiéndose parte de él en proletariado rural.

Una de las especificidades del desarrollo iraní lo constituiría sin duda la presencia y participación del Estado en todo el proceso. En el agro por ejemplo, el Estado reemplazó a los terratenientes como poder dominante, suprimiendo con ello la fuente de poder de esta clase. Siendo que los ingresos petroleros se pagaban directamente al Estado, éste controlaba asimismo todos los sectores ligados directa o indirectamente a esta industria. (En 1977 el 77% de los ingresos estatales provenían del petróleo, alcanzando éstos los 20 500 millones de dólares).

Halliday logra poner al descubierto cuáles eran los elementos integrantes del Estado, así como las características del mismo, que resume en tres: capitalista dependiente, dictatorial y monarquista.

El Estado iraní del siglo xx fue producto de cinco crisis sucesivas. A partir de 1953 el Sha fortaleció su

poder y con él el del Estado, cuando con apoyo norteamericano fue derrocado el régimen nacionalista de Mosadeq. Hasta el momento de producirse la crisis de 1978, el Estado (identificado con la figura del Sha) mantenía un control absoluto sobre todas las instituciones del país. Existía la prohibición de realizar cualquier tipo de actividad política independiente, los sindicatos se encontraban intervenidos y a partir de 1975 la vida política del país se regía a través de un partido único llamado Rastakhis. Para mantener dicho control, el Estado contaba con mecanismos coercitivos altamente sofisticados, valiéndose asimismo de la acción de las Fuerzas Armadas y de la Organización Nacional de Información y Seguridad, mejor conocida como SAVAK, cuya finalidad era identificar y suprimir a los opositores del Sha. A pesar de todo este aparato, el régimen de Irán no podía considerarse como una dictadura militar, siendo que si bien el Sha se apoyaba en la Fuerza Armada, éste mantenía un control absoluto sobre ella. A mediados de la década de los setenta, Irán era el mayor comprador de armas de los Estados Unidos, lo cual implicaba que gran parte de los ingresos del Estado eran absorbidos por el poder militar. Por espacio de varias décadas las Fuerzas Armadas garantizarían la supervivencia del régimen, calculándose su número en 1977 en 350 000 elementos.

Por encima de las fuerzas represivas, el Estado manejaba un gran aparato ideológico, que hacía uso de argumentos nacionalistas y de una retórica populista mediante la cual se trataba de justificar la vigencia del régimen.

El Estado no logró suprimir en forma definitiva los núcleos de opo-

sición. Entre 1963 y 1977 ésta se mostró sin embargo fragmentada. En las zonas rurales el Estado encontró un fuerte rechazo entre los grupos nómadas y las minorías nacionales no persas. La mayor parte de la oposición estaba concentrada sin embargo en las urbes, integrada por trabajadores, pequeños comerciantes, intelectuales y estudiantes. En lo que se refiere a las organizaciones políticas, tenemos que fue tan solo en el periodo de 1941 a 1953 cuando el Partido Tudeh (comunista) y el Frente Nacional constituyeron las principales fuentes de oposición.

En última instancia serían los sectores tradicionales desplazados quienes lograrían finalmente cohesionar en torno de sí a las fuerzas de oposición, esto es, los líderes tribales y religiosos: Ulema o Mollahs, y los pequeños comerciantes del Bazar. A pesar del exilio de sus líderes, entre ellos el Ayatollah Khomeini, el Bazar logró consolidarse como la principal fuerza de oposición al Sha dada la cohesión social e ideológica existente en su seno.

El libro de Fred Halliday constituye por tanto un valioso aporte en la coyuntura internacional actual. Si bien el autor no esconde su rechazo a la dictadura Pahlevi, la presentación de los hechos así como la interpretación de los mismos se dan dentro de un marco de objetividad.

*María Emilia Paz S.*

Geneviève Calame-Griaule, *Langage et cultures africaines*. Ensayos de etnolingüística reunidos y presentados por G. C. G., publicados con la colaboración del Centro Nacional de la Investigación Científica. François Maspero, París, 1978, 364 pp.